

En relación con el conocimiento del catalán, en cambio, los datos ponen de manifiesto una mejora continua a lo largo de los años: tanto en Cataluña como en la Región Metropolitana de Barcelona, más de la mitad de la población de más de 18 años declara hablar y escribir el catalán; la llegada de nuevos inmigrantes no parece haber afectado significativamente a este hecho. Incluso en la Primera corona barcelonesa, el territorio más castellanizado, aumenta el conocimiento del catalán con relación a años anteriores.

A pesar de todo, el impacto de la nueva inmigración, que de momento no parece estar alterando negativamente la situación del catalán, continúa planteando dudas en relación con el futuro: mientras que el 95% de las personas procedentes de fuera de Europa dicen que son capaces de hablar en castellano, el 25%, aproximadamente, de este grupo dice que no entiende el catalán, y sólo el 20% es capaz de hablarlo. El crecimiento de la inmigración supone, pues, sobre todo en el uso público, un refuerzo de la lengua castellana que no sabemos hasta qué punto puede quedar contrarrestado por el esfuerzo institucional.

Aun así, la situación de creciente plurilingüismo en la RMB crea escenarios nuevos, inexistentes hasta ahora, que pueden tal vez contribuir a cambiar las actitudes lingüísticas de la población y tender, en este sentido, a querer mantener el catalán como lengua de identidad diferencial.

LAS RELACIONES SOCIALES

Antoni Ramon

Introducción

En este artículo se analizan los hábitos y las expectativas de la población de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB) en varias esferas individuales y sociales, con el objetivo de identificar los mecanismos principales de relación e inserción de los individuos en la sociedad. En primer lugar, se consideran las redes de sociabilidad de la población, a partir del análisis de las relaciones personales y sociales y del tipo de ayuda que reciben en caso de necesidades de distinta índole. Un segundo ámbito de análisis son las expectativas de la población respecto a la evolución de sus relaciones, de su nivel de vida y de la sociedad en general. El tercer bloque de información que se ofrece se refiere al posicionamiento de la población en términos ideológicos, religiosos y políticos.

1. Redes de sociabilidad

La información sobre las relaciones que la población de la Región Metropolitana de Barcelona mantiene con su entorno

permite identificar la importancia de los distintos vínculos personales y permite observar que estos vínculos difieren según las características demográficas de las personas.

Las relaciones con familiares son las más extendidas, ya que prácticamente nadie menciona que no tiene familia y, en caso de tenerla, casi nadie manifiesta no relacionarse nunca con ella. Las relaciones con familiares, además, son las más frecuentes. Más de 8 de cada 10 personas se relacionan con familiares una vez por semana o más. Cabe destacar que 4 de cada 10 se relacionan todos los días.

La inmensa mayoría de la población también tiene relaciones de amistad, que son muy frecuentes. En este caso, el 3,7% manifiesta no tener amigos, mientras que el 3,3% los tiene pero no los ve nunca. Aunque con los amigos las relaciones no son tan frecuentes como con los familiares, casi una quinta parte de la población se relaciona diariamente con amistades y casi la mitad se relaciona con ellas semanalmente. Cuando se tiene novio/a, las relaciones son todavía más intensas, ya que son mayoritariamente diarias (véanse las figuras 1 y 2).

Con los vecinos, las relaciones también son frecuentes, ya que predominan los contactos diarios o semanales. En este caso, sin embargo, hay que destacar que una cuarta parte de la población, aunque tiene vecinos, no se relaciona nunca con ellos (véase la tabla 1). Esta circunstancia pone de manifiesto cierta debilidad de las relaciones de vecindad, a pesar de que no se dispone de la evolución de estos vínculos relacionales a lo largo de los años.

Lógicamente, el ámbito laboral y el de los estudios comportan unas relaciones muy frecuentes con los compañeros y compañeras, principalmente diarias. Hay que retener, sin embargo, que el 14,2% de la población no se relaciona con los compañeros de trabajo o estudios.

Finalmente, cuando se pertenece a asociaciones, partidos políticos o sindicatos, las relaciones con compañeros acostumbra a ser más esporádicas que las citadas hasta el momento. Además, sobresale significativamente el colectivo que no se relaciona nunca con este tipo de compañeros. Los vínculos que genera el llamado *tercer sector* parecen, pues, débiles para la mayoría de la población vinculada con él, ya que lo más habitual es estar asociado, pero no participar activamente.

Los distintos tipos de relaciones no se dan con la misma intensidad según las características de las personas. Así, se aprecia que las relaciones con familiares y con vecinos se producen con más frecuencia entre las personas mayores, los jubilados y las amas de casa. Es interesante observar también que las

mujeres se relacionan con más frecuencia con familiares y que la población de la Primera corona metropolitana, la de categoría profesional más baja y menos nivel de estudios, mantiene más relaciones de vecindad que el resto. Debe interpretarse que las relaciones con familiares y vecinos son vínculos de carácter tradicional, que no provienen de una elección libre de las personas y, por tanto, de los lazos de afinidad individuales, sino que están marcadas por el contexto de parentesco y territorial de las personas.

Las relaciones más intensas con amigos y compañeros de trabajo o de estudio protagoniza una población que tiene un perfil muy diferente al que se ha presentado hasta ahora. Éstas, especialmente las de amistad, al contrario de los vínculos familiares y de vecindad, son relaciones que se basan en la afinidad individual y, por tanto, en la elección personal. Habitualmente se reconoce que estos vínculos ganan peso en la sociedad contemporánea. A partir de la información disponible, se deduce que las relaciones de amistad se producen con más frecuencia entre la población joven y la estudiante. Por otra parte, hay más frecuencia de relaciones con compañeros de trabajo o estudios entre la población joven y la adulta de 25 a 44 años y, lógicamente, entre la población empleada y la estudiante. Se observa, además, que cuanto más elevado es el nivel de estudios, más frecuente es este tipo de relaciones. Se observa, pues, que a pesar del predominio de las relaciones familiares, entre los grupos más jóvenes y más formados aumentan las relaciones que provienen de la elección individual de las personas.

La localización de los vínculos relacionales de la población de la Región Metropolitana de Barcelona se basa en los ámbitos de proximidad geográfica (véase la tabla 2): en primer lugar, en el barrio, y en segundo lugar, en otros barrios del municipio de residencia. Seis de cada diez personas se relacionan más frecuentemente con personas del mismo municipio de residencia. La evolución temporal de la última década indica, sin embargo, ciertos cambios en esta cuestión.

Las relaciones más frecuentes con población residente en otras zonas metropolitanas diferentes del lugar en el que se reside son proporcionalmente escasas, pero mantienen su peso a lo largo de los años. Otro colectivo numeroso es el de las personas que se relacionan con otras de cualquier parte del territorio. Este grupo aumenta su peso entre 2000 y 2006. La información disponible pone de manifiesto la progresiva integración del territorio metropolitano, que se convierte cada vez más en un espacio habitual de la vida cotidiana de la población, no solamente en términos laborales, sino también en el ámbito del ocio y de las relaciones personales.

También se observan diferencias en la localización de las relaciones según las características sociodemográficas de la población. Así, las relaciones de más proximidad —en el ámbito del barrio— se dan entre la población de mayor edad. En cambio, entre la población joven, y a medida que aumenta el nivel de estudios y la categoría profesional, el territorio es menos decisivo en las relaciones que se mantienen, y se incrementan las relaciones en todo el ámbito metropolitano.

2. Redes de apoyo personal

En primer lugar, conviene mencionar que los temas planteados en este apartado afectan de forma muy desigual a la población de la Región Metropolitana de Barcelona. En el año 2006, la mayoría de la población no había tenido problemas de desavenencias familiares ni de búsqueda de trabajo. En cambio, en torno al 60% había tenido problemas de falta de recursos económicos y problemas afectivos y personales. Finalmente, la gran mayoría de la población había necesitado ayuda por situaciones relacionadas con la salud (83,4%).

Cuando se tienen problemas, la familia es el principal ámbito de apoyo al que acude la población. Más específicamente, la receptora de la mayoría de las demandas que se examinan en este apartado es la familia nuclear —padres y pareja.

La situación extrema la constituyen los problemas de salud, y en estos casos, la pareja, en primer lugar, los padres y los demás familiares son quienes ayudan en la inmensa mayoría de los casos. Cuando los problemas son de carácter económico, se acude más a los padres y a otros familiares y menos a la pareja. Debe tenerse en cuenta, en este punto, que los problemas económicos acostumbran a afectar a ambos miembros de la pareja.

Se aprecia un comportamiento diferente en el caso de problemas personales y afectivos y de desavenencias familiares, ya que en estas situaciones se acude primero a la pareja, también otros familiares, y menos a los padres, pero hay que destacar que en este caso ya aparece con cierta importancia el apoyo que proporcionan las amistades. Es evidente que cuando la población tiene dificultades en la esfera de las relaciones personales, el ámbito de los amigos y las amigas resulta más importante, aunque todavía predomina el apoyo de la familia. Finalmente, la búsqueda de trabajo es el único ámbito en el que el papel que tiene la familia es secundario, ya que se acude en primer lugar a amistades y, después, a profesionales (véase la tabla 3).

Es destacable que hay una presencia de personas que no acuden a nadie cuando tienen dificultades, que oscilan entre el 4,3% en caso de enfermedad y el 22,6% en caso de búsqueda de trabajo.

El ciclo vital es la variable que condiciona con mayor fuerza a quien se acude en caso de necesidad, tal como se observa en la figura 3. En prácticamente todos los casos analizados, la población joven tiene como apoyo clave a los padres, aunque en los casos de desavenencias familiares y de problemas personales gana peso la ayuda de las amistades. La población adulta recibe el apoyo básico de la pareja, mientras que las personas mayores acuden más a otros familiares, que no sean los padres o la pareja; es decir, a hijos, hermanos, etc.

Hay que destacar que en caso de enfermedad hay diferencias notorias según el sexo en lo que respecta a quién se acude (véase la figura 4). En esta situación, los hombres recurren principalmente a la pareja, mientras que las mujeres, además de a la pareja, se dirigen a otros familiares (hijos, hermanos). Las mujeres tienen menos posibilidades de encontrar apoyo en la pareja principalmente porque su esperanza de vida es más elevada (y, por tanto, hay más viudas que viudos). Las mujeres, en cambio, ejercen la función de apoyo a la pareja hasta edades avanzadas.

En la evolución de estas redes de ayuda entre 1995 y 2006 se observa una reducción del apoyo en los padres y un incremento de la ayuda proveniente de la pareja y de otros familiares. Estos cambios, sin embargo, son más atribuibles al envejecimiento de la población —más proporción de personas adultas y mayores— que a verdaderas transformaciones en la organización de las redes de apoyo.

3. Asociacionismo

La población de la Región Metropolitana de Barcelona que pertenece a alguna asociación no llega a la mitad del total y ha disminuido significativamente desde el año 2000 (del 51,9% al 44,8%). Esta tendencia evolutiva se aprecia en prácticamente todos los colectivos sociodemográficos. Los máximos contrastes en los niveles de asociacionismo se observan respecto a la categoría profesional y al nivel de estudios de la población, dado que la población de categoría profesional alta y la que ha alcanzado estudios superiores duplica las tasas de asociacionismo de la de categoría profesional baja y de la que no tiene estudios (véase la figura 5). El sexo y la edad también presentan contrastes importantes: los hombres pertenecen más a asociaciones que las mujeres y el grupo de edad menos asociado es el de 18 a 24 años. También se observan menores tasas de asociacionismo entre la población residente en la Primera corona metropolitana, en municipios de más de 100.000 habitantes —exceptuando Barcelona— y entre la población nacida fuera de la Unión Europea.

Las asociaciones que agrupan un mayor número de asociados son las deportivas, a las que pertenece casi una quinta parte de

la población. Hay que tener en cuenta que entre estas entidades figuran los clubes deportivos, y que en la mayoría de los casos, pertenecer a estos clubes significa sólo ser espectador de un acontecimiento deportivo (véase la figura 6).

En segundo lugar, hay una serie de entidades asociativas que reúnen entre el 5% y el 10% de la población, como, por ejemplo, las asociaciones de vecinos, las asociaciones profesionales, las ONG y entidades ecologistas, los sindicatos y las asociaciones culturales. El resto de asociaciones concentran menos del 5% de la población.

La mayoría de tipos de asociaciones presentan cierta estabilidad en las cifras de población asociada entre 1995 y 2006. Las variaciones más elevadas se producen en las asociaciones de vecinos, que atraen a menos población, y las ONG y entidades ecologistas, que atraen a más. Hay que considerar que esta evolución está claramente en relación con las tendencias sociales del momento.

El 4,8% de la población de la Región Metropolitana de Barcelona lleva a cabo alguna actividad de voluntariado. Los niveles más elevados de realización de estas actividades —aproximadamente el doble de la media general— se dan entre la población joven, la estudiante, las personas con más nivel de estudios y las de categoría profesional alta. Sin embargo, hay que tener en cuenta que hay otros colectivos con características sociodemográficas diferentes que no llevan a cabo actividades de voluntariado en sentido estricto —colaboraciones con asociaciones, etc.—, pero que proporcionan un apoyo asistencial fundamental respecto a su entorno próximo, cuidando de familiares enfermos, de personas mayores, etc.

4. Evaluaciones sobre las relaciones personales, el nivel de vida y la situación de Cataluña

La mayoría de la población de la Región Metropolitana de Barcelona considera que las relaciones con familiares (pareja y familia) y con amistades han evolucionado tal como esperaba (véase la figura 7). La diferencia principal que se observa es que en la evaluación de las relaciones familiares hay un porcentaje superior de percepción de mejora que en el caso de las relaciones de amistad. En ambos casos, por otra parte, las personas que consideran que sus relaciones han empeorado se sitúan alrededor del 5% del total. Durante los últimos años estas proporciones no han variado mucho, y únicamente se observa una reducción muy ligera de la población que considera que las relaciones han mejorado.

La edad es la variable que presenta más contrastes en relación con esta cuestión, ya que entre la población joven predomina la evaluación positiva en lo que respecta a la evolución de las relaciones familiares

y de amistad, mientras que entre la población de más edad —mayor de 45 años— la mayoría considera que han evolucionado tal como esperaba.

También se dispone de información sobre la evaluación del nivel de vida actual del propio hogar respecto al de hace un año. Los datos de la tabla 4 nos muestran que existe un predominio de personas que consideran que su nivel de vida continúa igual que hace un año, aunque el predominio de esta opinión era mucho más acentuado en las anteriores ediciones de la ECVHP. En el año 2006, las respuestas se han polarizado algo, ya que ha aumentado la proporción de personas que creen que su situación ha mejorado y también la de personas que perciben que su nivel de vida ha empeorado. En todo caso, esta última opinión supera con creces a la primera.

En relación con las previsiones de futuro del nivel de vida se dispone de las percepciones que se refieren al ámbito familiar y al conjunto de la sociedad, que pueden observarse en la figura 9. En el año 2006 predomina la opinión de que el nivel de vida del propio hogar se mantendrá igual que hasta ahora, mientras que las previsiones de mejora superan ligeramente a las de empeoramiento. En cambio, respecto al conjunto de la sociedad, la percepción de la evolución es mucho más negativa, y predominan las opiniones de quienes creen que el nivel de vida en general empeorará. La proporción de estas previsiones negativas ha aumentado mucho desde 1995, mientras que se ha reducido el porcentaje de personas que opinan que el nivel de vida general mejorará.

También en esta cuestión del nivel de vida, las personas jóvenes tienen una percepción más optimista que las de más edad. Esta evaluación positiva también aumenta cuanto más alta es la categoría profesional de la población. Destaca, por otra parte, que en relación con el origen geográfico, la población nacida fuera de la Unión Europea es la que percibe en mayor proporción una mejora en su nivel de vida respecto del de años anteriores. La conexión entre migración y expectativas de mejora de las condiciones de vida son obvias. En cambio, se observan elevadas proporciones de opiniones de empeoramiento del nivel de vida entre las personas jubiladas, las de 65 años en adelante y las de menor nivel de estudios. Esta última información pone en evidencia la percepción de pérdida de poder adquisitivo de la población que recibe pensiones de jubilación o de viudedad en el último período de expansión económica que ha vivido la Región Metropolitana de Barcelona.

La evaluación sobre la evolución social y política de Cataluña en relación con las expectativas que la población tenía hace unos años es bastante negativa (véase la tabla 5). Un tercio de las personas considera que la situación del país ha empeorado —opinión que aumenta entre 2000 y 2006—, mientras que otro tercio

menciona que el país ha evolucionado tal como se esperaba. La población que cree que Cataluña ha mejorado representa el 20,9% del total y se ha reducido sustancialmente desde el año 2000, en el que reunía a casi un tercio de la población. Hay que destacar, por otra parte, especialmente en la edición de 2006, la elevada proporción de respuestas «no lo sabe/no contesta».

En términos sociodemográficos, hay que destacar las elevadas proporciones de evaluaciones negativas sobre este asunto en la ciudad de Barcelona, entre la población con estudios superiores y de categoría profesional alta. Son notables, igualmente, los elevados niveles de respuesta «no lo sabe/no contesta» que se dan entre la población inmigrada y la población sin estudios.

5. Adscripción ideológica e identificación religiosa

Centro e izquierda son las adscripciones ideológicas predominantes entre la población metropolitana. Casi la mitad de la población se sitúa ideológicamente en el centro y una tercera parte lo hace a la izquierda. Destaca que la población que se ubica en la derecha del espectro ideológico no llega al 5% del total.

La población joven es la que se sitúa más a la izquierda ideológicamente, mientras que los posicionamientos de centro aumentan con la edad. El posicionamiento de izquierdas también se da más entre la población con más estudios y, al contrario de lo que podría suponerse, entre la de categoría profesional media y alta y la residente en la ciudad de Barcelona.

Hay que destacar también que cuanto mayor edad y menos nivel de estudios, y entre la población de categoría profesional baja, se incrementa la respuesta «no lo sabe/no contesta». Igualmente, una cuarta parte de los nacidos fuera de la Unión Europea no responden a la pregunta sobre la adscripción ideológica.

Más de la mitad de la población de la Región Metropolitana de Barcelona (56,7%) se identifica con la religión católica, mientras que más de una tercera parte no se identifica con ninguna creencia religiosa (38,0%). Del resto de adscripciones posibles, hay que destacar la musulmana (2,3%). En este aspecto se observan grandes contrastes según las características sociodemográficas de la población (véase la figura 10). Así, se identifican menos con la religión los jóvenes (el 57,5% no se identifica con ella), los hombres, la población con un nivel de estudios más elevado y la de categoría profesional alta. En cambio, destaca que el 77,0% de las personas mayores, el 75,0% de la población sin estudios, el 61,4% de la población que ha cursado estudios primarios y el 63,6% de las mujeres se identifican con la religión católica.

El otro gran contraste en esta cuestión lo ofrece el origen geográfico de la población, tal como se observa en la figura 13. Por una parte, la población inmigrada procedente de fuera de la Unión Europea es el colectivo de la Región Metropolitana de Barcelona con unos niveles de religiosidad más elevados. Entre esta población, las personas que no se identifican con ninguna religión son ciertamente minoritarias, mientras que la proporción de católicos es la mayoritaria y una cuarta parte manifiesta identificarse con la religión musulmana. Con proporciones reducidas también hay quienes se identifican como seguidores de iglesias evangélicas, de la iglesia ortodoxa y de la religión budista. Por otra parte, la población nacida en el resto de España se identifica mayoritariamente con la religión católica, mientras que entre la población nacida en Cataluña hay casi igualdad entre quienes no se identifican con ninguna religión y los que se identifican con la católica.

Se ha pedido a la población que se identifica con alguna religión, que evaluara su nivel de práctica religiosa (0=no practicante; 10=muy practicante). La media de la Región Metropolitana de Barcelona se ha situado en 3,7, y esto indica que a pesar de que estas personas se identifican con alguna religión, su práctica es bastante limitada. Las evaluaciones de práctica religiosa más elevadas se encuentran entre la población inmigrada de fuera de la Unión Europea (5,2, la única que supera el 5), las personas mayores (4,7), la población que se dedica a los trabajos del hogar (4,5), las personas jubiladas (4,3) y las que no tienen estudios (4,2).

6. Comportamiento electoral

En primer lugar, conviene mencionar que lo que se presenta a continuación es el voto declarado, las respuestas de la población a la pregunta sobre a quién votó, y no los resultados reales de las elecciones. Hay que observar, por otra parte, que en las tres convocatorias electorales de las que se dispone de información, hay alrededor del 15% de la población que no ha respondido.

El partido que recoge más votos en la Región Metropolitana de Barcelona es el PSC, tras el cual se sitúan las formaciones de raíz nacionalista, CiU y ERC. ICV y el PP ocupan un tercer nivel de voto. En términos generales, se aprecia una gran correspondencia entre la adscripción ideológica de la población y su comportamiento electoral. Las respuestas obtenidas sitúan el voto en blanco en porcentajes reducidos pero significativos y la abstención, en valores notorios en los tres casos.

Es suficientemente sabido que el comportamiento electoral de la población varía según el ámbito territorial de los

comicios. En el marco de la RMB, los mejores resultados del PSC y del PP se obtienen en las elecciones generales, mientras que los de CiU y ERC se producen en las autonómicas. Finalmente, ICV presenta resultados más positivos en las municipales.

Respecto al voto declarado según las características sociodemográficas de la población, una primera observación general presenta al PSC y al PP como los partidos con menos contrastes —aunque éstos existen— en voto obtenido según las características de la población. Puede señalarse que estos dos partidos tienen un voto bastante transversal, que proviene de todos los estamentos. En cambio, cuando se analiza el voto obtenido por CiU, ERC e ICV se detectan variaciones muy pronunciadas respecto a las características de la población. El voto de estas formaciones políticas se presenta más polarizado alrededor de ciertos colectivos sociodemográficos.

Las principales diferencias en el voto al PSC se producen en relación con el territorio, el lugar de nacimiento, el nivel de estudios y la categoría profesional. Este partido obtiene los mejores resultados en la Primera corona metropolitana y en los municipios más poblados de la RMB, exceptuando Barcelona. Por otra parte, también destacan los niveles de voto al PSC entre la población nacida en el resto de España, la que no tiene estudios y la de categoría profesional baja.

En el caso del PP, los porcentajes más elevados de voto se producen entre la población de mayor edad y con un nivel bajo de estudios. También se observan ciertas diferencias en el voto a favor de este partido en relación con el estatus profesional, ya que las personas de categoría profesional alta lo votan en una proporción más elevada. Finalmente, en relación con el origen geográfico, se produce una coincidencia con el PSC, dado que la población nacida en el resto de España es la que más vota al PP.

Ya se ha mencionado que el resto de partidos tienen un perfil de votantes mucho más definido que el PSC y el PP. En el caso de CiU, la edad, el origen geográfico y el estatus profesional son los factores que más identifican a la población que vota a este partido. A CiU, la votan en una proporción mucho más elevada las personas mayores, la población nacida en Cataluña y la de categoría profesional alta. También es en los municipios con menos población donde se detectan más votos para CiU. Hay que destacar, por otra parte, la escasa implantación de votantes de CiU en la Primera corona metropolitana, entre la población nacida en el resto de España y entre los jóvenes.

Las personas que votan a ERC tienen ciertas características similares a las que apoyan a CiU, pero también hay algunos rasgos que las diferencian claramente.

Entre las coincidencias, figura que los votantes de ERC son predominantemente nacidos en Cataluña —el voto que recoge entre la población de otros orígenes es muy reducido—, que hay más votantes de categoría profesional alta, aunque los de categoría media también son significativos, y de residentes en municipios pequeños. Asimismo, el voto a ERC en la Primera corona metropolitana es reducido, como sucedía con CiU. Sin embargo, el votante de ERC se diferencia radicalmente del de CiU por la edad, ya que en este caso el voto se recoge principalmente entre la población joven y la adulta de 25 a 44 años. También se observa que el nivel de voto a ERC se incrementa a medida que aumenta el nivel de estudios de la población.

Finalmente, en el voto a ICV influyen especialmente tres características sociodemográficas: población joven y adulta de 25 a 44 años, con nivel de estudios elevado —estos dos rasgos coinciden con ERC— y población estudiante. En el resto de variables no se aprecian especificidades notables en el voto a ICV.

Sobre el comportamiento electoral de la población, también hay que destacar el incremento del nivel de abstención y, en menor medida, del voto en blanco en los segmentos de menor edad. Se identifica, así, la llamada desafección política de los jóvenes. Finalmente, hay que mencionar también que los porcentajes más elevados de respuesta «no lo sabe/no contesta» se dan entre las personas mayores y entre la población nacida en el resto de España.

7. Conclusiones

La sociedad metropolitana tiene sus lazos relacionales más extendidos y frecuentes con el entorno familiar, aunque sus vínculos de amistad también son notorios, y las principales relaciones se mantienen en un ámbito geográfico de mucha proximidad. Las redes de apoyo en caso de necesidad también se sustentan mayoritariamente en la familia. En términos de adscripción ideológica, la población se sitúa en el centro izquierda, y en cuestiones de religión se identifica mayoritariamente con la católica, pero es poco practicante. Aun así, la población que no se identifica con ninguna religión también es muy numerosa.

En el marco general predominante que acabamos de describir, se aprecian varias tendencias que indican unos cambios de fondo en los hábitos de la población metropolitana. En los grupos de población joven y de adultos de 25 a 44 años, y a medida que aumenta el nivel de estudios de la población y su categoría profesional, las relaciones son más diversificadas y ganan peso las que se basan en la afinidad individual y la elección libre de las personas, como por ejemplo las relaciones de amistad. También en

términos territoriales, las relaciones de estos grupos no están tan sujetas a la proximidad, sino que se producen más en el conjunto metropolitano, y reflejan la progresiva integración, en la vida cotidiana de la población, de este territorio y su uso, más allá de la movilidad obligada. Esta población es también la que menos se identifica con las creencias religiosas. En términos generales, estos comportamientos reflejan la emergencia de unas posiciones vitales más contemporáneas de la población metropolitana. Hay que destacar, por otra parte, la elevada religiosidad que manifiesta la población inmigrada de fuera de la Unión Europea.

Las evaluaciones de las expectativas que la población tenía hace unos años respecto a las relaciones familiares y de amistad y acerca de su nivel de vida han confirmado mayoritariamente que han evolucionado tal como se esperaba. En algunas cuestiones, sin embargo, empiezan a manifestarse percepciones más negativas. En concreto, esto se observa en la previsión de la evolución del nivel de vida del conjunto de la sociedad y, especialmente, en relación con la evolución social y política de Cataluña.